



IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA REAL VILLA DE TEGUISE

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA VILLA DE TEGUISE

Tal como sucede con los singulares rincones canarios de Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria), San Francisco (Telde), La Laguna o Garachico (en Tenerife), la Villa de Teguisse (en Lanzarote) es también y por sobrados motivos una auténtica reliquia histórica heredada del siglo XV, fecha en que las Islas Canarias fueron incorporadas a la Corona de Castilla.

Hace ahora unos 566 años (1) que cerca del lugar conocido prehistóricamente por *Acatife*, con toda probabilidad, sobre el mismo emplazamiento que ocupara hasta antes de la Conquista el poblado indígena de nombre castellanizado por *Aldea Grande*, se asentó la Real Villa de Teguisse, cuya denominación no hace sino perpetuar la memoria de la infanta aborigen (2) *Teguisse*, hija del caudillo Guardafía, unida en matrimonio al conquistador normando Maciot de Bethencourt, virrey de Lanzarote y sobrino del célebre Jean de Bethencourt.

A fines del siglo XVI sabemos que Teguisse contaba ya con unas 120 viviendas y dos iglesias (3), la mayoría de las cuales estaban ocupadas por comerciantes y milicianos. Con lo cual nuestra Villa adquirió pronto una gran categoría erigiéndose en capital de Lanzarote, además de sede del marquesado y guarnición militar, prolon-



gándose su hegemonía sobre la isla hasta mediados del siglo XIX. El papel económico, militar y político fue complementado con el religioso en tanto que Teguisse fue durante este intervalo de tiempo el “arca santa del Cristianismo en Lanzarote” (4).

Es, sin la menor duda, uno de los pueblos más peculiares y antiguos del Archipiélago. Se trata, en efecto, de un conjunto urbano creado o revitalizado por el referido Maciot, quien al instalarse con su corte y huestes procedentes de San Marcial del Rubicón —al Sur de la Isla— se hizo acompañar de maestros constructores, entre los que se encontraba el célebre “alarife” Jean

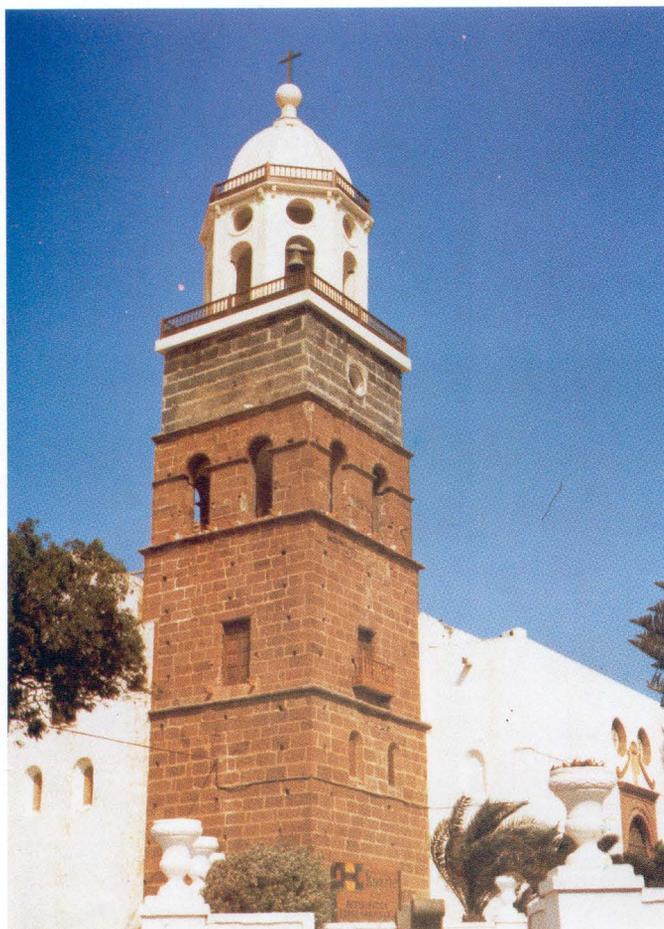
Le Mason, los cuales edificaron en breve tiempo una serie de construcciones civiles, militares y religiosas (el oratorio de San Francisco y la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, entre otros) que provocaron un embrión urbanístico de carácter moderno que, con el devenir de los años evolucionaría hasta configurar un auténtico pueblo de tamaño mediano, según cuenta Fructuoso, al extinguirse el siglo XVI.

Ya entrado el siglo XVII el poblamiento de la Villa concentraba con algunos altibajos a una buena parte de la población total de Lanzarote, como se desprende de las siguientes cifras:

POBLACION TOTAL DE TEGUISE Y LANZAROTE

	1676	1678	1679	1681	1682	1683	1684	1686	1687	1688
Lanzarote	3447	4146	3952	4492	4403	5217	3897	4006	4416	4483
Teguiise	677	3679	3489	4005	3905	1003	3374	3499	3923	3943
En %	19,6	88,7	88,2	89,1	88,6	19,0	86,5	86,1	88,8	88,0

Fuente: SANCHEZ HERRERO, J.: "La población de las Islas Canarias en la segunda mitad del siglo XVII (1676-1688)", A.E.A., N.º 21, págs. 237-418. Las Palmas-Madrid.



La Villa de Teguiise se encuentra a tan sólo once kilómetros de la actual capital Arrecife y se emplaza sobre un reducido altiplano, rodeado de montañas por su flanco norte. El municipio del que es cabecera tiene una enorme extensión —262,2 kilómetros cuadrados— que le convierte en la jurisdicción más amplia de Lanzarote, ocupando nada menos que un 31,3 por ciento de su superficie. El caserío que constituye el pueblo se nos presenta agrupado expandiéndose por parte de una pequeña meseta inclinada un poco hacia el SW, formada por coladas basálticas de la Serie II.

La jurisdicción municipal limita al Norte con el Océano Atlántico que incluye para este término la isla de la Graciosa; por el NE. colinda con Haría; por el Sur con Arrecife, después de haberse secesionado la zona del Puerto y por el SW con los municipios de San Bartolomé y Tinajo.



2. FACTORES GEOGRAFICOS QUE CONDICIONARON EL EMPLAZAMIENTO URBANO

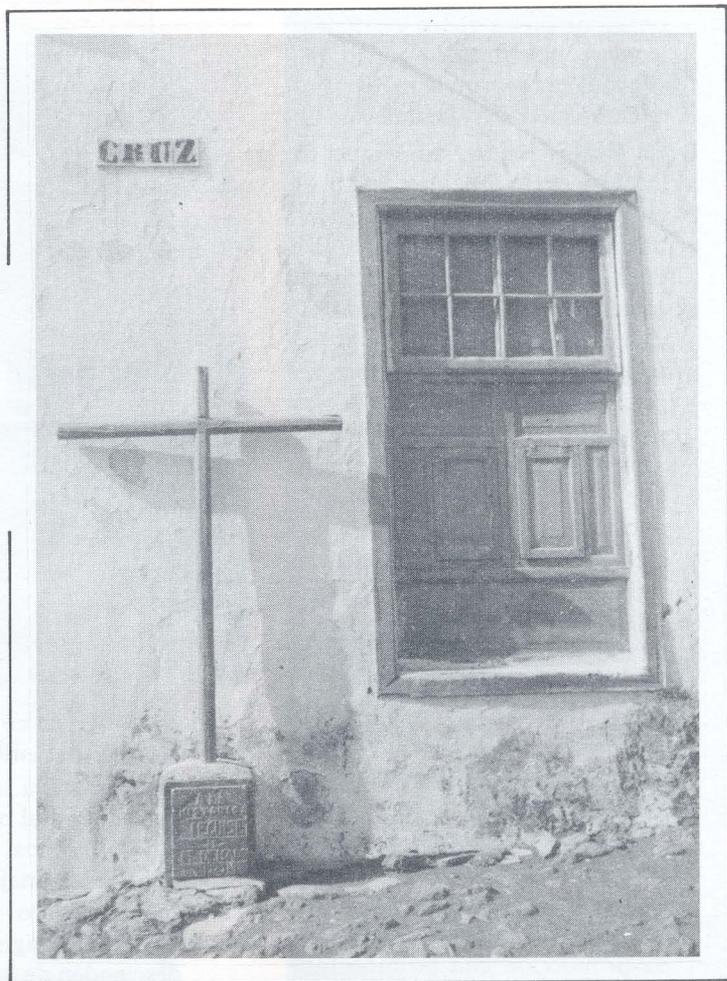
En la constitución de todo conjunto urbano intervienen diversos factores entre los que destacan elementos permanentes o estructurales como son el suelo y el clima, y los llamados vectores móviles o coyunturales, como son la seguridad y la defensa, la composición social y económica, los acontecimientos históricos, el sistema de cultivos y la mayor o menor permanencia de las tradiciones.

En suma, es la conjunción de los condicionantes fisiográficos y sociohistóricos (5) los que hicieron aconsejable el emplazamiento de la antigua capital insular. Las ventajas ciertas que comportaban eran de tal envergadura que garantizaron el éxito de antemano o, cuanto menos, aminoraron zozobras durante un período de tiempo relativamente prolongado. Veamos a renglón seguido cuáles fueron esos condicionantes geográficos y de qué manera influyeron en el asentamiento de la población de aquella parte de la Isla.

- El emplazamiento de la Villa de Teguiise sobre una meseta interior, a unos 360 metros sobre el nivel del mar, convertía de hecho a la antigua capital de Lanzarote en una verdadera atalaya o torre de vigía privilegiada desde donde podía divisarse en todo momento las arribadas frecuentes de bandas armadas por mar (6). De esta forma se podía alertar a la población rápidamente a fin de

disponer del tiempo necesario para organizar la defensa de la Villa sin dejarse sorprender. Téngase en cuenta que el predominio de costas bajas y accesibles hacía extraordinariamente vulnerable a la Isla por todas partes y que, con los medios técnicos y humanos propios de los siglos XV al XIX, era poco menos que impensable encontrar cualquier otro tipo de defensa más eficaz que una buena localización geográfica. Por si fuera poco la construcción de la fortaleza Guanapay por el cremonense Torriani, de planta rómbica y ubicada sobre el cráter de un viejo volcán (7), no hacía sino ampliar la panorámica, sirviendo al propio tiempo de refugio de la población y de atento centinela frente a las vandálicas incursiones piráticas (8). Allí solían encerrarse los hombres armados mientras que las mujeres (9), ancianos y niños corrían a refugiarse más al norte, en las intrincadas cuevas volcánicas o jameos.

- Por otra parte debe consignarse también que el emplazamiento de la Villa, rodeada en buena parte de montañas (Macizo Famara, Guatifay y Montaña de Guanapay), le añadía a la vez de las siguientes ventajas para la población teguiseña, tales como:
 - a) Contar con la protección de un magnífico abrigo natural que salvaguardaba al pueblo y sus habitantes de los vientos alisios dominantes que, casi siempre, soplan con inusitada intensidad. Apréciese que estamos en una zona cruzada por el viento del jable y por tanto ventosa, con gran iluminosidad.
 - b) Lanzarote es una isla que sólo conoce el agua de lluvia. En consecuencia, la cercanía a las alturas máximas de la Isla supone tener acceso a los índices pluviométricos propios de las montañas colindantes, cuyas escorrentías se canalizaban y almacenaban en “albercas” o “maretas”, en los aljibes, o bien se orientaban directamente hacia las gavias para humedecer los cultivos. Por otra parte, los manantiales de Las Palomas y Aguzá, célebres en toda la Isla, debieron tener un atractivo funda-

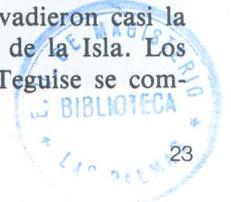


mental, máxime en una tierra donde los caudales hídricos son secularmente insuficientes. Lógicamente, disponiéndose de agua con una cierta garantía quedaba asegurada las lógicas demandas humanas, ganaderas y hasta agrícolas. Es decir, el motor de la actividad económica indispensable en toda sociedad tradicional.

- c) En los momentos de inseguridad —que no fueron pocos (10)— es proverbial el que la montaña se convierta en el mejor de todos los refugios (11). Por lo tanto, cuanto más próximo se esté de este medio mayor seguridad infundirá en los habitantes que encontrarán allí, aparte del cobijo y la esperanza para sobrevivir en los momentos adversos, otros aspectos vitales más para superarlos.
- d) De otro lado, la mayor humedad de la montaña debió favorecer la implantación de determinados cultivos en los pequeños valles abrigados. Los pastos y matorrales aprovechables dieron lugar a a las actividades propias del pastoreo ovino y caprino. Torriani al describir estos parajes hace re-

ferencia expresa a la abundancia de cabras, ovejas, bueyes y muchísimos asnos, añadiendo que los moros capturados en Berbería por los señores de Lanzarote potenciaron la labranza y el pastoreo. Todo lo cual convierte a este medio en refugio y granero como apoyo logístico para la defensa y protección de los pobladores.

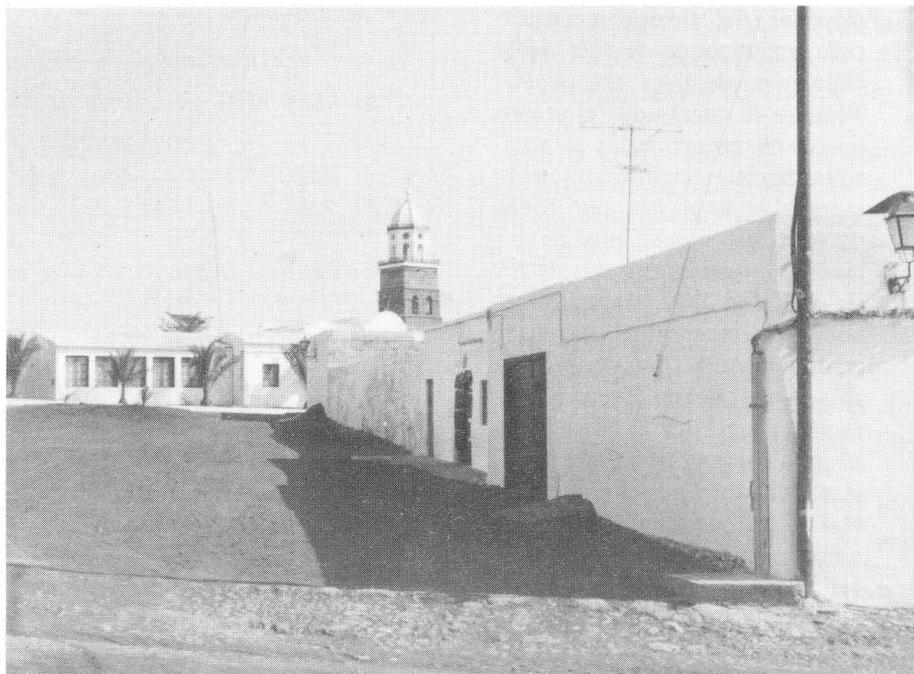
- e) Otro condicionante físico digno de resaltarse son los efectos de las recientes erupciones volcánicas cuyas coladas inundaron buena parte de la geografía insular, ocasionando suelos de malpais de imposible o difícil aprovechamiento por el hombre. En efecto, gran parte del Norte de Lanzarote no es más que un extenso malpais debido a las erupciones, entre otras del volcán de la Corona. Pero, en el Sur, la superficie ocupada por el mar de lavas de las emisiones más recientes de Timanfaya (siglo XVIII) y las del volcán Tinguaton (en el XIX) es todavía más extensa, pues las lavas, escorias y lapillis invadieron casi la sexta parte (12) de la Isla. Los alrededores de Tegui se com-



ponen de suelos viejos y suficientemente meteorizados por lo que son muy aptos para el aprovechamiento agrícola y ganadero.

f) La Real Villa de San Miguel de Teguire es un auténtico lugar de encrucijada y de límite entre zona montañosa y zona llana. En efecto, con el emplazamiento asignado por sus fundadores, Teguire se convertiría muy pronto en un lugar de encuentro entre pastores, cazadores de pardelas y agricultores de montaña con agricultores y hombres de costa que vendrían a ofertar sus producciones a la mayor concentración humana de la Isla hasta el siglo XIX. A su vez, los tratantes, intermediarios y comerciantes expondrían a la venta manufacturas importadas por El Puerto de Arrecife o bien mercaderías elaboradas por los artesanos locales. La Mareta o las fuentes de Famara ofertaban agua a los habitantes de Lanzarote en tiempos de sequía. Así mismo, la abundancia de parques, plazas y zonas abiertas guarda una cierta desproporción con la importancia real de su poblamiento, abonando la idea del enorme peso de las actividades mercantiles y feriantes de la Villa. La llegada de los señores de Lanzarote de las cabalgadas a las costas africanas cargados de botín y esclavos debieron incentivar el papel comercial de la urbe capitalina. La presencia de las clases más selectas, como corresponde a una verdadera capital, daría pie además al desarrollo del consumo suntuario, aparte del de mercancías de primera necesidad.

g) La inmejorable localización en el mismo centro de la Isla no hace sino favorecer las comunicaciones, ya que desde la Villa partían sendas vías que conducían a las localidades de Haría, Caleta de Famara, Tinajo, Yaiza y Arrecife. Estos factores geográficos y estratégicos debieron pesar fuertemente en el ánimo de los conquistadores y fundadores, pues de esta forma quedaba garantizado el control militar, comercial, administrativo y religioso de Lanzarote. Sólo así se explica el repudio de la primera capital en el sureño Rubicón por otro emplazamiento más ventajoso.



h) Al pie de la colina que sirve de asiento al castillo de Guanapay se encontraba la "mareta" o alberca, obra al parecer de los primitivos isleños, pero que los conquistadores mejoraron. Este vasto depósito o receptáculo para recoger las aguas pluviales que descienden de las montañas llegó a disponer de una considerable altura similar a la de la actual torre de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe. Tenía un perímetro de 600 metros y capacidad para unas 80.000 pipas de agua. Era propiedad de la Isla entera y en tiempos de escasez de lluvias venían desde todos los rincones de Lanzarote caravanas de camellos cargados de odres y cacharros a por el líquido elemento. El vecindario insular estaba asistido del derecho a servirse de las aguas de la "mareta", pero también tenían el deber de contribuir a su limpieza y conservación. Dicese que cada año acudían a la Villa brigadas de hombres enviados por los diferentes pueblos de Lanzarote para limpiar y mantener en buen estado el estratégico embalse. En 1964 las autoridades locales tuvieron la desafortunada idea de vender las arcillas para los nuevos cultivos eliminando la expresada "mareta" que tanto había socorrido al pueblo de la Villa y a los lanzaroteños en general en los frecuentes períodos de sequía y cuyo origen parece que se remonta al pasado prehistórico.

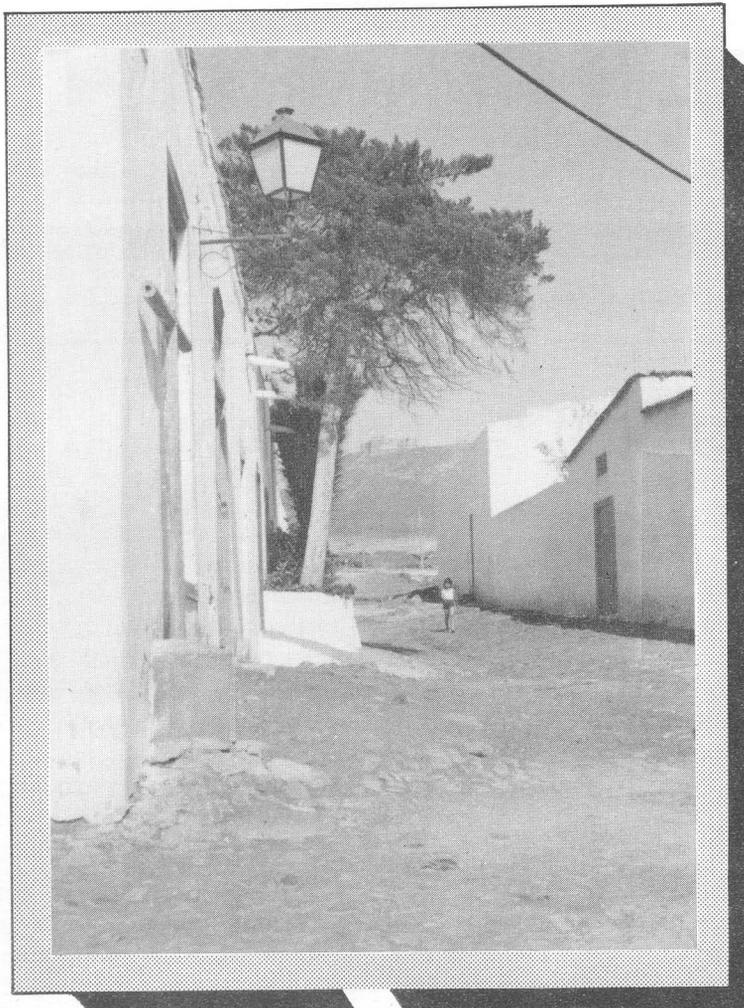
3. HABITAT AGRUPADO Y COMPACTO

La Villa de Teguire tuvo desde sus inicios una especial propensión hacia el agrupamiento de su población por una serie de factores que podemos enunciar de acuerdo con las siguientes hipótesis:

Es sobradamente conocido el hecho de que cuando la naturaleza del suelo es permeable, las aguas pluviales filtradas se concentran formando acuíferos a considerable profundidad (13). Lógicamente, para aprovechar esos caudales fósiles se requiere unas obras de excavación de galerías y pozos que sólo se pueden ejecutar por aquellas sociedades que disponen de una fuerte organización social del trabajo. Una condición para ello es el hábitat concentrado y la existencia de una gran cohesión entre todos los miembros que constituyen la comunidad.

La utilización de los recursos hídricos de Famara, tan cerca de Teguire, en una zona tópicamente árida, tal vez explique lo compacto del hábitat al contrario de Tinajo más al SW.

Pero ocurre también que el régimen señorial fue el primero que se instaló en la Isla sustituyendo a la antigua organización aborígen. Los esquemas señoriales transplantados desde Europa producirían en principio una fuerte subordinación de los campesinos a los dueños de la tierra, máxime cuando la Isla renovaba su población constantemente ante el ciclo recurrente despoblación por emigración a Indias-repoblación por inmigración de esclavos africanos. Ello implicaría la necesi-



dad de ejercer un férreo control de la mano de obra por parte de las autoridades señoriales. Evidentemente, este control se ejecutaría con suma facilidad en el seno del agrupamiento rural. A cambio, la antigua capital ofrecía como contrapartida una cierta seguridad a sus moradores a través de las tropas estacionadas en la Villa y en la fortaleza de Guanapay (14).

En síntesis, podemos observar una relación entre concentración de las parcelas, actividades pastoriles, artesanía y comercio con el agrupamiento de la población en torno a un núcleo de comodidades que es al propio tiempo un centro espiritual, cultural, político, económico, administrativo y confluencia de caminos, desde los cuales es más sencillo desplazarse a los montes para el pastoreo, al mar para la pesca y comercio o a cada explotación agraria.

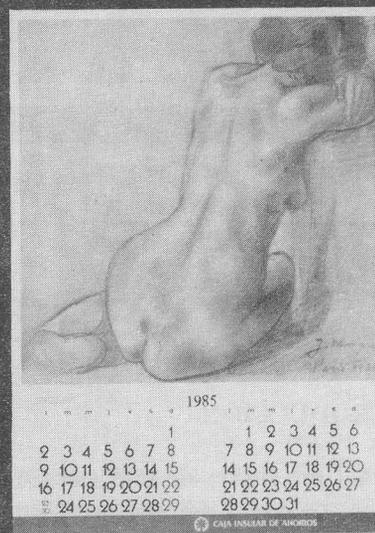
Pasado el peligro de las incursiones de bandas armadas, las costumbres, la inercia y la propia organización familiar del trabajo se encargan por sí solas de mantener la vida del pueblo, aun después de perdido el carácter de capital de Lanzarote.

RAMON F. DIAZ HERNANDEZ

NOTAS:

1. PERAZA BONILLA, J.A.: "Hace 560 años que "nació" la Villa de Tegüise", *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, Agosto de 1977.
2. DE LA HOZ, Agustín: *Lanzarote*, Madrid, 1962, pp. 65-69.
3. *Idem*: p. 69.
4. *Ibidem*: p. 65.
5. GOUROU, Pierre: *Introducción a la Geografía Humana*. Madrid, 1979, pp. 53-92.
6. RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, Madrid, 1947-1948.
7. BRAVO, Telesforo: *Geografía de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1964, Tomo II.
8. RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías y ataques...*
9. DE LA HOZ, Agustín: *Lanzarote*, págs. 65-69.
10. RUMEU DE ARMAS, A.: "La Virgen del Rescate, símbolo del Lanzarote heroico", *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, 1974. Nº 20, págs. 711-723.
11. GOUROU, P.: *Introducción a la Geografía Humana*, pp. 53-92.
12. ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C.: *Los Volcanes de las Islas Canarias, Lanzarote y Fuerteventura*, Madrid, 1978.
13. GOUROU, P.: *Op. cit.* pp. 53-92.
14. DE LA HOZ, A.: *Op. cit.*, p. 69.

Juan Márquez, en el almanaque de la Caja para 1985



Este notable escultor canario nace en Las Palmas de Gran Canaria el 17 de diciembre de 1903, heredando de sus padres la inquietud artística, una inquietud que le dominará durante toda su vida. Es la suya una personalidad arrebatada, poseída, orientada hacia el norte febril de lo nuevo, de la naciente actitud iconoclasta característica de los primeros años del siglo actual. Comienza sus tareas artísticas bajo el signo de la busca incansable de nuevos horizontes.

Juan Márquez Peñate pasa por la Escuela Luján Pérez y establece contacto con los integrantes de este importante cenáculo artístico que presidía Domingo Doreste ("Fray Lesco"). Y es aquí, en esta Escuela, donde comienza a vislumbrar los nuevos rumbos del pensamiento y el arte mundiales.

Celebra su primera exposición en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en 1920 y, dos años después, marcha a Berlín.

De regreso a su ciudad natal celebra una exposición en el Gabinete Literario. Estamos en el verano de 1925. Juan Márquez había vivido la rebeldía estética de la Escuela Superior de Bellas artes de Berlín. Su universo plástico se orienta, desde entonces, por los caminos de las formas analíticas y originales.

En los días finales de ese mismo año de 1925, Juan Márquez marcha a París. Trabaja con ahínco en las academias libres y frecuente, mayormente, la *Grande Chaumière*. Su escultura, aun siendo figurativa, es libre, simbolista, con formas que ya anuncian la ruptura.

Durante diez años vivió en París. Allí se casó con Claire Blay Havard y convivió con los intelectuales y artistas españoles más audaces.

Juan Márquez es un artista de la transición. Para el arte canario representa los momentos de paulatina liquidación del arte apegado a la figuración y la aparición de los aires nuevos y vivificadores que hoy aceptamos y comprendemos plenamente.

Este notable batallador artístico murió, en la misma ciudad que lo vio nacer, el 17 de agosto de 1980.

FELO MONZON
Director de la Escuela Luján Pérez